

Asclepios, y de su esposa Epiona (la que endulza los dolores). Esculapio tuvo un nacimiento desusado y trágico, pues Apolo, su padre, en un acceso de locura, de que por lo visto no se libraban los dioses, mató a su madre Coronis, hija del rey de los lapitas, pero salvó al niño que entregó al centauro Quirón que le enseñó Medicina. Esculapio superó pronto al maestro y no solo daba la salud, sino que resucitaba a los muertos. Plutón, dios de los infiernos, se quejó a Júpiter de que un mortal usurpara lo que era privilegio del poder divino; aquél atendió la queja y ni corto ni perezoso lo fulminó de un rayo. Haciendo bueno el dicho de que, la venganza es el placer de los dioses, Apolo para vengar la muerte de su hijo, mató a su vez a los ciclopes que forjaron el rayo, venganza que le costó permanecer algún tiempo alejado del Olimpo, y punto a la mitología.

Pero no sin deducir que, de casta, nada menos que de dioses, le viene a los médicos el que le paguen sus trabajos con desagradecimiento y candilazos, y ahí se detengan los enojos, pues a veces llegan a mancharles cruelmente su dignidad y su honra.



¿Cuál fué el estado natural

y cuales los orígenes de la higiene?

¿Por qué los hombres inventaron la higiene?

¿Qué circunstancias hallaron, en el curso de la evolución para obligarles a iniciar y desarrollar las medidas de conservación sanitarias?

Aunque muy de pasada ensayaremos, primeramente reconstituir, en lo posible, las condiciones de la vida humana, desde el punto de vista que nos ocupa, es decir, antes de toda civilización, antes de toda higiene, a fin de representarnos lo que era probablemente el hombre primitivo, considerado como el resultado puro y simple de la herencia y del ambiente, en el momento de su aparición.

El hombre primitivo no sabía encender fuego, ni cultivar artificialmente las plantas, ni siquiera conservar los alimentos. Se nutría de lo que iba encontrando en su peregrinar incansable por los bosques, sobre el suelo o en las aguas; animales de la tierra y acuáticos, plantas y frutos.

Entonces la escasa variedad y pobreza de tierra, virgen de todo cultivo, en producciones vegetales capaces de servir a la nutrición humana, obligaba necesariamente a los primitivos a buscar incesantemente sus alimentos, a desplazarse continuamente para encontrarlos; de donde esta primera conclusión, que el ejercicio fi-